

ESTRATEGIAS DE ASENTAMIENTO COMO INDICADORES DE CRONOLOGÍA RELATIVA PARA LA EDAD DE HIERRO EN EL NOROESTE IBÉRICO¹

Martín Xosé Vázquez Mato

Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Vigo²

Resumen:

La evolución gnoseológica experimentada por la *Arqueología del Paisaje* en Galicia en las últimas dos décadas ha posibilitado un banco de información básico para comprender las dinámicas sociales, económicas o culturales del Hierro en el Noroeste Ibérico. Esta situación ha permitido superar las concepciones estancas y atemporales derivadas del peso del paradigma histórico-cultural en este tipo de análisis, a la par que afianza la potencialidad del estudio de contextos arqueológicos territoriales pese al recelo historiográfico tradicional sobre tal *praxis*.

Las deducciones que proceden de su metodología, aplicada a los yacimientos castreños más septentrionales, muestran una polarización estratégico-productiva en el reparto espacial de dichos asentamientos. Conclusión que se interpreta como la materialización de dos paisajes arqueológicos distintos y sucesivos en el tiempo, guiados por un proceso de intensificación agrícola aún por confirmar en el marco meridional del Noroeste ibérico.

Conscientes de tal necesidad, presentamos un análisis realizado bajo los presupuestos de la Arqueología del Paisaje sobre los yacimientos castreños de la Baixa Limia ourensana. Un trabajo adscrito a la labor de constatación desarrollado por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Vigo en diferentes marcos espaciales de la Serranía Interior gallega.

Palabras clave: Arqueología del Paisaje, Edad del Hierro, Castro, Arqueología Agraria, Bellicosidad, SIG, Modelos Generales.

Abstract:

The evolution experienced by the *Landscape Archaeology* in Galicia in the last two decades has become a basic method for understanding the social, economic or cultural development of the Iron Age in northwestern Iberian, surpassing the traditional historiographical rejection.

Deductions that derives its methodological procedure in the northernmost Galicia show a polarization in the spatial distribution of his settlements. Conclusion interpreted as the materialization of two distinct and successive archaeological landscapes in time, guided by a process of agricultural intensification that yet to be confirmed in the southern part of the Northwest.

Aware of this need, we present a territorial analysis of the settlements of Iron Age of the Baixa Limia in en el suroeste de Ourense. A study framed within a research line developed by the Laboratory of Archeology at the University of Vigo in different spatial frames of the mountainous interior of Galicia.

Keywords: Landscape Archeology, Iron Age, Hillfort, Agricultural Archeology, Bellicosity, GIS, General Models.

¹ Artículo recibido el 27-12-2009 y aceptado el 08-02-2010

² Campus Universitario `As Lagoas`, Facultad de Historia (Edificio de Hierro) 2º piso, Local 22. CP: 32004. Ourense. (988-387-262) <http://webs.uvigo.es/lauv-web/> / lauv-web@uvigo.es



INTRODUCCIÓN: EL ANÁLISIS DE CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS TERRITORIALES COMO RECURSO POTENCIAL EN EL ESTUDIO DEL HIERRO DEL NOROESTE IBÉRICO.

El sistema europeo de las tres edades en el Noroeste de la Península Ibérica – en adelante NO– concluye con una Edad de Hierro divergente al presentado en el litoral mediterráneo. Mientras en el sector más suroccidental irrumpían aires orientalizantes que marcan el salto del Bronce Final a un Hierro Antiguo (Aubet 2007; Martín Ruiz 2004), en el NO tal influencia, al menos de momento, parece que no se consolida antes de la Segunda Edad del Hierro (Ayán Vila 2005 B; 2008; Ayán Vila *et al.* 2008; Domínguez Pérez 2005; González Ruibal *et al.* 2007 González Ruibal & Rodríguez Martínez 2006).

A diferencia de lo que ocurre en la franja meridional ibérica, el hito más aceptado para marcar este *saltus* temporal en Galicia es la progresiva disminución de la movilidad de las comunidades agropastoriles del Bronce Final. Un proceso que supone el abandono de una práctica secular y el surgimiento de un agrosistema³ diferente al anterior. Dichas comunidades adoptan la sedentarización de forma definitiva, configurando un modo de asentamiento específico en torno a los valles durante todo el primer milenio antes de nuestra era. (Ayán Vila *et al.* 2007: 146; Carballo Arceo & González Ruibal 2003; Peña Santos 2003: 115).

Partiendo de esta fijación definitiva a un marco territorial concreto, se muestra como incuestionable la importancia del entorno de los asentamientos castreños. Un objeto de estudio único para comprender tal especificidad. Aún más si consideramos la agrafia de la sociedad a examinar, que supeditó la descripción de la Cultura Castreña a la veracidad las fuentes grecolatinas. Dichas fuentes clásicas están fuertemente mediatizadas y claramente descontextualizadas⁴, puesto que hacen referencia a un último momento no extrapolable a la totalidad del primer milenio antes de nuestra era.

³ “(...) un ecosistema exportador truncado, a la vez estructura y sistema de producción, medio de vida y entorno, en absoluto ajeno al mundo de las mentalidades”. (Bertrand a partir de Orejas 1995: 62)

⁴ Hecho por el que se desestima la inclusión del Hierro del Noroeste dentro de la Protohistoria peninsular, al menos hasta el s- II a.C. (Carballo Arceo 1998: 115)

Pese a esta premisa de partida, el estudio e interpretación del análisis territorial aplicado a la Cultura Castreña muestra todavía a día de hoy un cierto recelo derivado de la quizás excesiva crítica hecha sobre los primeros trabajos englobados bajo la definición de Arqueología Espacial. Estudios donde la dimensión geográfica complementaba el inventario con un repertorio de elementos medioambientales dispares. (Agrafoxo 1992; Carballo Arceo 1990; Xusto Rodríguez 1993)

Estos trabajos han sido reprobados desde numerosos puntos de vista (Fernández-Posse 2002; Parcero 2002), sin reparar en su aportación al reabrir nuevas vías de reflexión teórica y metodológica que situaban el estudio del Hierro del NO en un “verdadero punto de no retorno” (García Sanjuán 2005: 187 a partir de Zubrow & Watson).

Se reabría así una percepción del entorno de los yacimientos castreños que lo alejaba de la mera introducción contextual anterior al ensayo, insertándolo dentro de las propias variables analíticas presentadas. Un proceso metodológico e interpretativo que derivaría en una nueva concepción del contexto espacial dentro de la línea de investigación que ha concebido el paisaje como un “producto socio-cultural creado por la objetivación (...) de la acción social tanto de carácter material como imaginario” (Criado Boado 1999: 5). Definición que refleja el intento de superación del anterior (y censurado) determinismo ambiental, avanzando en la interpretación y estudio de la acción social cotidiana. Proceso que otorgaría plena intelección al registro arqueológico.

De esta revisión estructuralista se deriva una explosión bibliográfica que, consideramos sustancial en la consolidación del análisis de contextos arqueológicos como recurso potencial aplicado al estudio del Hierro del NO. Este aumento en la producción científica⁵ se debe esencialmente a la labor desarrollada en la última década por el Laboratorio de Patrimonio (LaPa, perteneciente al CSIC) y el Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (Lppp, perteneciente a la

⁵ Nos referimos aquí tan sólo a aquellos trabajos que han caído en nuestras manos, conscientes en todo momento de la posibilidad de otras investigaciones desconocidas en el momento de redacción del presente artículo.



Universidad de Santiago de Compostela) que de nuevo han sido genéricamente reducidos bajo la definición de Arqueología del Paisaje (Bermejo Barrera 2008).

De entre todos estos trabajos cabría destacar el impulso otorgado al contexto arqueológico territorial en las propuestas desarrolladas por Parcero (2002 y ss.) y Fábrega (2004 y ss.). Dos autores que parecen confirmar una tendencia ya desprendida en las conclusiones de las primeras propuestas espaciales (Carballo Arceo 1998) y que rompían con la idea homogénea, estática y atemporal del poblamiento castreño prerromano. Ahora bien, volteando el análisis territorial con la consideración, ya no sólo de la presencia de recursos, sino con la potencial interacción sobre los mismos

Funcionalismo y Arqueología Espacial primero y Post-procesualismo y Arqueología del Paisaje después, han aportado una metodología y un banco de información básicos en la actualidad. Ello se debe al impulso dado en las últimas dos décadas al desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías, a la reconciliación entre las denominadas arqueología de gestión y de investigación, así como a la toma de conciencia de la necesaria multidisciplinariedad en una especialidad condenada tanto a la autonomía formativa como profesional.

Consecuencia de esta innovadora concepción sobre el análisis territorial es la regeneración, aunque con diferentes fundamentos y metodologías, del estudio regional del que nosotros mismos somos consecuencia. Se desestiman los grandes marcos de estudio inabarcables desde un punto de vista pragmático⁶, a la par que se retoman las escalas regionales, comarcales o locales como óptimos marcos contextuales a estudiar. Algunos ejemplos de esta nueva perspectiva investigadora los podemos observar en las monografías analíticas referidas a los castros de Neixón en Boiro, A Coruña (Ayán Vila 2005 B; 2008), y Montealegre en Moaña, Pontevedra (Aboal Fernández & Castro Hierro 2006). Yacimientos en donde no es extraño encontrar análisis sobre la ordenación del asentamiento en relación a su entorno, cálculos de visibilidad, así como análisis geomorfológicos y

⁶ Tales como la *plástica castreña* o la *vivienda castreña*, entre otros, que integraba bajo tal definición cualquier muestra relacionada con esta realidad arqueológica sin consideraciones cronológicas o espaciales.

paleoambientales que relacionan los sitios arqueológicos con la organización socioeconómica, política y cultural que los rodea.

En síntesis, a día de hoy se ha superado el retraso de partida inicial con respecto a otros países y comunidades, consecuencia tanto de un particular contexto sociocultural, como del fuerte peso del paradigma historicista dominante en la historiografía de la Edad del Hierro del NO hasta fechas recientes. Al mismo tiempo, se ha asentado una óptica multidisciplinar y diacrónica muy vinculada a las nuevas posibilidades abiertas por la aplicación de los Sistemas de Información Geográfica – en adelante SIG– en el análisis arqueológico del territorio. Proceder que está permitiendo confirmar una dinámica de “domesticación del paisaje desde posiciones seguras y ultra protegidas hacia tierras bajas y abiertas” durante todo el primer milenio antes de nuestra era (Grande Rodríguez 2008: 87). Un proceso que parece reflejar un “binomio estratégico-productivo” con dos paisajes arqueológicos distintos y sucesivos, que son a la vez causa y consecuencia de la alteración antrópica, tanto del espacio habitacional castreño (Ayán Vila 2005 A) como de “otros espacios periféricos” (Fábrega Álvarez 2004: 13) directamente vinculados con actividades de subsistencia (Parcero 1998).

Esta óptica multidisciplinar, centrada en las dinámicas económicas, sigue congregando la mayoría de estudios fundamentados en el análisis territorial, olvidando otro tipo de realidades socio-políticas, culturales o simbólicas, potencialmente vinculables a estos procesos. La dificultad de atestiguar estos procesos en el registro arqueológico, hace que, en cierta medida, se mantenga aún hoy el tabú autoimpuesto derivado del desmesurado misticismo celtista de tiempos pasados (González Ruibal 2008).

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS A PARTIR DE UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA.

La coyuntura del análisis territorial de los sitios arqueológicos analizados parece confirmar que el binomio estratégico-productivo reproduce, una vez más, algunos de los caballos de batalla que han llenado numerosos artículos y monografías sobre el mundo castreño durante las dos últimas décadas. Por un frente,



la mayor o menor relevancia de la actividad agrícola prerromana en pro de un mayor o menor peso específico de otras actividades tales como la ganadería; y por otro lado, el tan manido componente guerrero de la sociedad del Hierro en el NO.

Si nos centramos en la consideración bélica observamos el lastre derivado del paradigma histórico-cultural en el estudio de la Cultura Castreña en Galicia, pero esta vez desde una perspectiva antitética, pues el axioma historicista tradicional celta-castro-guerra parece mostrarse a día de hoy como ilegítimo⁷. Así, en las últimas décadas se ha optado por una consideración contraria que rechaza el citado carácter belicoso, no porque no existan indicios del mismo pues la propia definición de castro como asentamiento fortificado inhabilitaría tal opción, sino por el componente céltico que tal actividad implica (González García 2006: 130).

En la actualidad, el estado de la cuestión guerrera se ha asentado en la polarización interpretativa derivada de una consideración del registro en clave belicista (González García 2006; Silva 1986) y otra que afronta tales evidencias desde una óptica simbólica o socioeconómica (Calo Lourido 1993; Peña Santos 2003). Sea como fuere, ambas conciben la existencia del interés estratégico en el asentamiento (Peña Santos 1992: 378), bien sea derivada de una tensión social reforzada con elementos defensivos o como consecuencia de la sedentarización y posterior delimitación de los lugares de hábitat (Fernández-Posse & Sánchez Palencia 1998 a partir de Parceró 2005: 12). En suma, ambas vertientes aceptan, aunque sea de modo implícito, la selección locacional derivada de condicionantes socio-culturales. Lo cual permitirá un punto de partida importante en el análisis contextual de los yacimientos en clave estratégica sobre el que luego volveremos (*vid infra*).

Algo similar sucede si despejamos la variable subsistencial del binomio estratégico-productivo. Esto se debe al citado dominio de las fuentes escritas

⁷ Pese a encontrarse aún presente en el imaginario colectivo y no pocas veces patrocinado en clave institucional en un sinfín de “fiestas populares” que materializan la falta de difusión de la Arqueología gallega (Orejas 1995: 106; Ibarra Jiménez 2007).

clásicas que terminaron por fosilizar las descripciones estrabonianas⁸ que infravaloraban la actividad agrícola de las comunidades del NO. Reseñas que unidas al dominio de las evidencias de recolección en el registro carpológico terminaron por fundamentar una óptica primitivista de la sociedad castreña (Parcero 2007). Un discurso que ha aumentando su consideración como una cultura arqueológica fácil de interpretar (Fernández Posse 2002), sirviendo de argumentación, de nuevo en clave evolucionista, para la consideración de una sociedad donde la agricultura supondría una actividad productiva complementaria hasta prácticamente el cambio de era (Calo Lourido 1993). Hipótesis que ha llegado a motivar la consideración axiomática, hoy en día bastante recelosa, de los molinos circulares como fósiles directores de un proceso de romanización que enriquecía el repertorio agrícola de los castros, hasta ese momento escaso y elemental (Carballo Arceo *et al.* 2003).

A diferencia de este discurso difusionista, en la actualidad varios son los trabajos que han abordado la actividad agrícola propia de las comunidades castreñas. Bien desde una óptica multidisciplinar partiendo de análisis polínicos, carpológicos y paleontológicos (Parcero 1998; 2003; 2007), o bien desde un análisis puramente tipológico y funcional (Teira Brión 2003). Estudios que presentan, de nuevo, una realidad diacrónica mucho más compleja que la reflejada anteriormente, con un amplio elenco de cereales y leguminosas explotados (Silva, Rodríguez López *et al.* & Ramil Rego a partir de Parcero 2002) que reubican la actividad agrícola como esencial desde la Iª Edad del Hierro.

A la vista de los nuevos datos se ha retomado una hipótesis estructural definida como paisaje cóncavo (Criado Boado 1992) que, a modo de metáfora, argumenta la progresiva configuración de los valles durante todo el primer milenio antes de nuestra era en torno a la maximización de las posibilidades de subsistencia en tres espacios: de cultivo, de pastoreo y de bosque (Parcero & Fábrega Álvarez 2006). Áreas potencialmente ubicables en función de la propia localización del asentamiento y del análisis singularizado de los mismos. Ahora bien, la problemática derivada de tal procedimiento parte de las propias particularidades

⁸ “(...) montañeses [que], durante dos tercios del año, se alimentan de bellotas de encina, dejándolas secar y triturándolas y luego moléndolas y fabricando con ellas un pan que se conserva un tiempo (...)” (ESTRABÓN, *Geografía*, III, 7 según Meana & Piñero).



socioeconómicas de cada comunidad, así como de los condicionantes geográficos específicos de cada zona en concreto, punto de partida de nuestra propuesta analítica.

Si observamos los trabajos presentados hasta ahora [Fig. 1] advertimos que estos han centrado su mirada en el marco más septentrional y occidental de la actual Galicia, y por extensión en una reducida superficie del ámbito geográfico tradicionalmente vinculado a la cultura castreña. Hecho que podría reflejar una realidad parcial, fosilizando la tradicional consideración uniforme del Hierro en el NO, hoy en día bastante discutida (Carballo Arceo & Fábregas Valcarce 2006). De este modo, tal y como el registro material cerámico, entendido como el “reflejo de la sociedad que lo produjo” (Cobas & Prieto 1998), muestra diferentes realidades para el marco norte y sur, este y oeste (Fernández 2008). Es probable que también tenga su reflejo tanto en la atmósfera social (González Ruibal 2008) como espacial, sobre la que nos centraremos *a posteriori*.

Pese a lo anterior, debemos citar también un estudio similar a los practicados en el septentrión gallego en una zona relativamente meridional e interior como es el referido al área arqueológica de las Médulas en León (Sánchez Palencia *et al.* 1996; 2000). Pese a que este ámbito geográfico podría servir de confirmación del modelo propuesto por Fábrega y Parcero, su planteamiento está íntimamente relacionado con la realidad impuesta por los intereses del Imperio Romano en esta zona. Es decir, este estudio certifica un particular poblamiento (y dispersión del mismo) condicionado por la potencialidad minera de Las Médulas, que predispuso el contexto adecuado para la regeneración del asentamiento tipo “castro” como el más apropiado, incluso durante la administración romana. Distinción que incrementa su interés, pero que distorsiona el modelo polarizado perseguido por nosotros.

El sector interior de Galicia y Norte de Portugal, prolongando un vacío documental que perdura desde el inicial interés temporal por los grandes *oppidum* (Ayán Vila *et al.* 2007: 137), ha quedado excluido de este tipo de análisis hasta la actualidad. Bien sea por una obvia carencia de castros excavados o sondeados, con

referencia al litoral⁹, que soporten tales procesos analíticos, bien por un cierto recelo historiográfico de los planteamientos presentados por el estudio de contextos territoriales, desconfiando de la utilidad y resultados de cualquier trabajo que no parta de una intervención directa en el registro arqueológico.

Contrarrestando este último punto es donde se inserta la actividad desarrollada en la actualidad por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Vigo, el cual aglutina varios trabajos de investigación que han centrado sus miras en el marco territorial sancionado con anterioridad desde una óptica más o menos contextual: Grande Rodríguez (2004); Grande Rodríguez (2008); Delgado Borrajo & Grande Rodríguez (2009) para la comarca de Lemos, sita en el sector más meridional de la provincia de Lugo; Punjín García (2007) para As Frieiras, en la comarca de Viana situada en el oriente gallego.

Todos estos trabajos han sido completados en la actualidad por el estudio del tramo más suroccidental de la provincia de Ourense del que se deriva el presente artículo (Vázquez Mato, 2009).

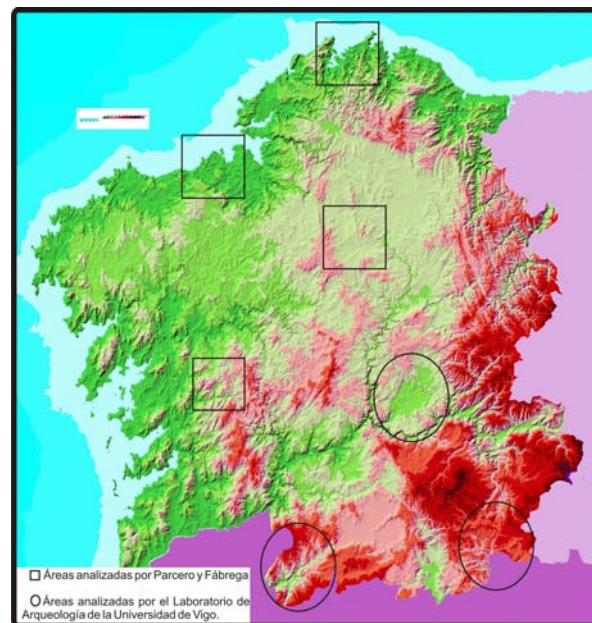


Fig. 1 Mapa hipsométrico de Galicia sobre el que se muestran las áreas analizadas por Parcero Oubiña, C. y Fábrega Álvarez, P. (LaPa-LPPP), frente a la propuesta de estudio presentada por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Vigo.

⁹ Con lo que resulta cuanto menos irónico que sea la Provincia de Ourense la seleccionada como candidata para albergar el *Parque Arqueolóxico da Cultura Castrexa*, dentro de la Red Gallega de Patrimonio Arqueolóxico.



UN CASO PRÁCTICO: EL MODELO DE LA BAIXA LIMIA¹⁰ OURENSANA.

En base a las pretensiones expuestas en el apartado anterior, centramos nuestra atención en el ámbito cardinal opuesto a los trabajos de Parceroy y Fábrega, dentro del marco más meridional de la comunidad gallega.

La zona de estudio se presenta como un espacio conjunto definido por una fisiografía configurada alrededor de una única cuenca de drenaje, el río Limia (Lima en portugués), que es hoy compartida y explotada por los dos países ibéricos. Pese a tal ordenación unitaria, el espacio analizado se caracteriza sobretodo por los fuertes contrastes orográficos que predispusieron una propuesta de sectorización teórica¹¹ del ambiente analizado, diferenciando hasta tres sectores [Fig. 2]:

- **Sector 1:** Valle septentrional del río Limia, cuyas cotas inferiores hoy son anegadas anualmente por el embalse de As Conchas, definido por unos horizontes amplios debido a un reducido diferencial altimétrico entre los 400-1000 m. y a unas vaguadas secundarias poco encajadas.
- **Sector 2:** Valle más al mediodía del curso medio del Limia, con una manifestación importante de la red secundaria que desagua hacia el apéndice del embalse de O Lindoso de explotación lusa, fuertemente encajado por un relieve circundante articulado entre las cotas mínimas de 400 m. y máximas de 1500 m.
- **Sector 3:** Valle en altura estructurado en torno al curso alto y medio del río Salas, el único curso de agua tributario considerable debido a su longitud y horizontalidad, entre los 800-1000 m. de altura, únicos para la zona. Hoy en día se encuentra también anegado en gran parte de su recorrido.

¹⁰ La **Baixa Limia** ourensana incluye los Concellos de: Bande, Lobeira, Lobios, Entrimo y Muíños, aunque en nuestro estudio incluimos, conscientes de la arbitrariedad de tal división administrativa, pequeñas franjas de los Concellos limítrofes de Calvos de Randín, Porqueira, Baltar, Os Blancos y Vereá.

¹¹ Propuesta planteada en pro de una mejor maniobrabilidad del estudio, sin que tal segmentación implicara, al menos de partida, ninguna consideración sectorial real vinculada con el contexto analizado.

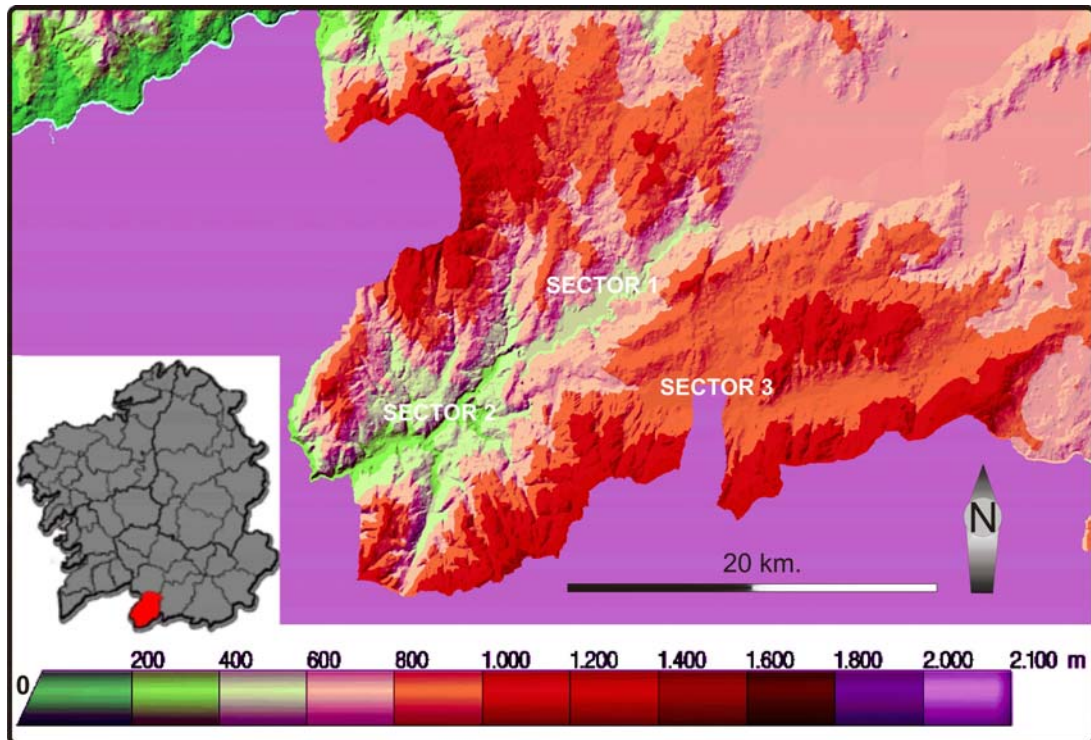


Fig. 2 Propuesta de sectorización teórica a partir del mapa de relieve del ambiente analizado.

La verificación de un modelo: planteamientos metodológicos.

Sobre el marco de estudio escogido registramos un total de trece¹² castros o poblados fortificados confirmados en prospección de gabinete y campo. Homogéneamente asentados en pendientes medias y fuertes superiores al 15 %, pero repartidos de forma desigual por el territorio analizado [Fig. 3]. Así, georreferenciamos alrededor de un 70 % de yacimientos en el sector 1 y solamente un 30 % para la suma de los sectores 2 y 3.

Tal disposición espacial se mostraba favorable para ser analizada de modo conjunto y atemporal, aventurando una potencial centralidad del sector 1 con respecto a las áreas “vacías” o *saltus* de su entorno, a modo de espacios de transición hasta el siguiente agrupamiento (Almagro-Gorbea 2002: 50). Un hecho que reforzaría el discurso clásico sobre la geografía concentrada castreña. Ahora bien, de

¹² A diferencia de los más de cuarenta que indicaba la prospección y catalogación inicial, decidimos descartar los situados fuera de la sectorización propuesta, aquellos gravemente alterados y que imposibilitaban la fiabilidad de su adscripción al momento a analizar, así como varios que consideramos erróneos en su vinculación con la realidad cultural abordada y fundamentados tan sólo en evidencias toponímicas de difícil confirmación y que podrían alterar el análisis propuesto.

implementar tal hipótesis mediante únicamente análisis de territorialidad teórica tradicionales provenientes de modelos de la Geografía Locacional (Teoría del Lugar Central, Polígonos de Thiessen, etc.), estaríamos repitiendo algunos de los equívocos reprobados para los trabajos de la ya citada Arqueología Espacial. Con tal, optamos por vincular el proceso analítico a las mismas variables examinadas en el septentrión gallego, centrando el objetivo de nuestro estudio en la posible adaptabilidad del registrado binomio estratégico-productivo para nuestra zona de estudio como paradigma de la serranía meridional gallega.

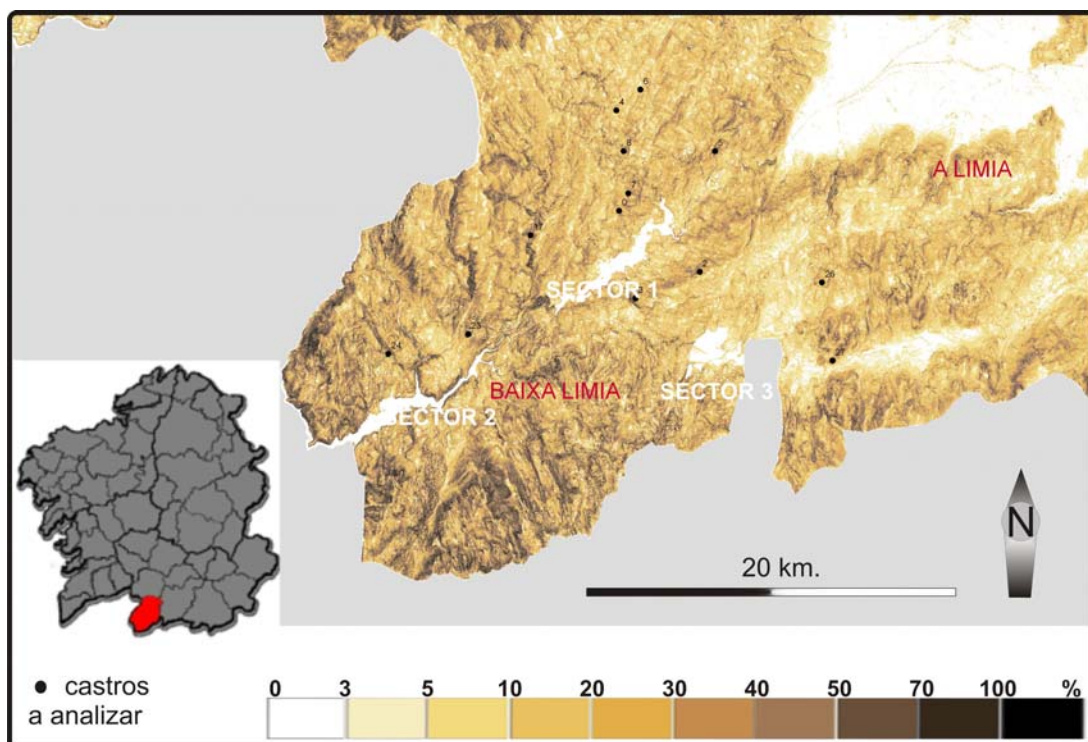


Fig. 3 Asentamientos castreños georreferenciados en relación con el mapa de pendientes de la Baixa Limia ourensana.

Una vez dispuesto el objeto de estudio y el objetivo de confirmación perseguido, este imponía la elaboración de un modelo propio para la zona analizada a partir de un SIG. Su uso permitía además de la tradicional argumentación del manejo rápido y eficaz de gran cantidad de información, someter el proceso al mismo análisis practicado en las zonas a contrastar. Verificando hasta que punto sería posible una atribución entre asentamiento y cronología derivada de diferentes estrategias de interrelación ser humano-medio.

Implementamos un análisis basado en las cuatro variables estudiadas en el modelo formulado por Parceró y Fábrega (2006), aceptando de partida los planteamientos teórico-metodológicos propuestos por ellos. Tal opción implicaba el asentimiento de una *praxis* interpretativa según la cual no se pretende la interpretación de un dato real sino de su representación entendida como cualidad singular cuantificable. Siendo este el punto que hace factible las posibilidades ofrecidas por los SIG, quienes ofertan una potencial representación de la realidad reducida a los mismos errores de conjunto, puesto que se someten a “condiciones equivalentes” (*Ibid.*: 76).

En definitiva, lo que se pretende no es reproducir la realidad para extraer datos incuestionables, sino obtener indicadores objetivos (como la accesibilidad, la altitud, la visibilidad o la potencialidad productiva) que interpretados de manera conjunta con el registro arqueológico puedan dar lugar a eventuales interpretaciones de realidades socioculturales divergentes.

- **Accesibilidad:** se define como las “condiciones de movilidad entre un poblado y su entorno” (*Ibid.*). Su interés deriva de su uso como cuantificador en la relación directa entre el propio castro y el binomio estratégico-productivo propuesto. Resultado posible gracias a la intelección de la proximidad de los recursos potenciales próximos al yacimiento o de la localización estratégica y defensiva de los mismos, sin considerar las propias estructuras levantadas con tal fin: parapetos, fosos... (Fábrega Álvarez, P. 2005: 128)

Para su cálculo se parte de la máxima de que una persona a pie, sin cargas motrices que limiten su movilidad, se desplaza a una velocidad media de 5 km./h.¹³. Con lo que practicando una sencilla progresión aritmética negativa sin considerar el cansancio acumulado, en tres cuartos de hora se desplazaría 3750 m., en media hora 2500 m. y en un cuarto de hora 1250 m.

¹³ Cálculo confirmado en campo por nosotros en grupos de edad inscritos entre los 18-65 años, aproximadamente, en terrenos poco montañosos sin variantes violentas de cota y terreno.

Ahora bien, tal medida fluctuará en función de los condicionantes que limitan el movimiento: puntos simbólicos de paso, vegetación, orografía e hidrografía entre otros. De los cuales solamente es posible cuantificar los dos últimos¹⁴ debido a la inherente condición de temporalidad de la segunda y de lo ininteligible de la primera.

El resultado derivado de tal proceso mostraba para la zona de estudio una polarización clara tanto formal, con accesibilidades -a y desde- el yacimiento desiguales e irregulares o concéntricas; como porcentual, con máximos de superficie accesible alrededor del 60 % y mínimos de 35 % de los ideales, más representativos en la isocrona de 15 minutos referida a la localización concreta del yacimiento. [Fig. 4]

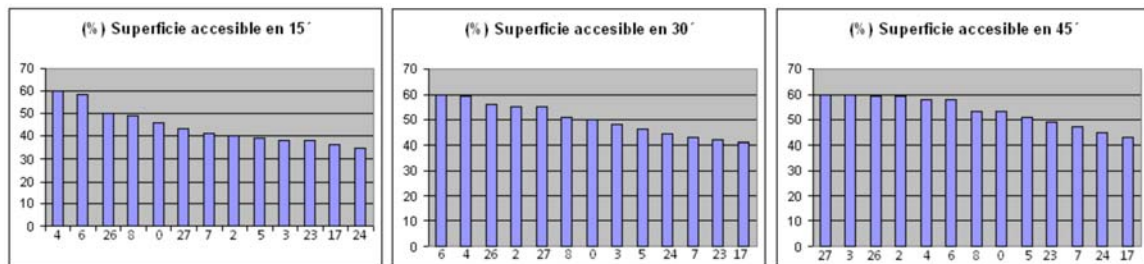


Fig. 4 Porcentajes de superficie accesible con respecto a los ideales en los entornos de 15, 30 y 45 minutos de los castros analizados.

- **Variable altimétrica:** característica inherente a la propia definición de castro como asentamiento en altura, sobre la que se centraron la mayoría de estudios tradicionales para la zona (Cuevillas & Lorenzo 1933: 30).

De su apreciación conjunta y comparada se ha derivado, a menudo, una consideración uniforme propiciada por la localización mayoritaria de los castros analizados entre los 600 y los 1000 metros de altura¹⁵, muy por encima de la media simple de la zona de estudio (641 m.). Reducción que respondía al requisito típico que ha definido a este tipo de yacimientos hasta el momento: una localización en zonas de fácil defensa reforzada por

¹⁴ Mediante el desarrollo de la formulación isotrópica propuesta por Agustín Díaz y la objetivización, categorización y jerarquización de los cursos de agua (estacional, permanente, secundario y principal para la zona de estudio). (*Ibid.*: 76-77, Vázquez Mato, 2009: 53-57)

¹⁵ Donde tan sólo dos escapaban a tal reducción (24, 26).

accidentes naturales y con un dominio, debido a su emplazamiento, de una unidad elemental de territorio. Descripción que ha dado lugar a reflexiones genéricas asociadas a tal particularidad, levantando hipótesis socioeconómicas directas tales como la apreciación en estos factores de una “organización social escasamente compleja y jerarquizada” (Almagro Gorbea 2002: 49).

Ahora bien, la problemática derivada de tal concepción parte de la premisa referencial de la cota 0 que, además de inexistente en la zona, introduce elementos de distorsión comparativa puesto que aborda el contraste sin considerar el entorno inmediato de los propios yacimientos. Un elemento a tener presente para una zona como la estudiada donde se observan diferenciales altimétricos variados según el sector analizado (*vid supra*). Por lo que tal consideración en dos yacimientos situados a la misma altura sobre el nivel del mar (por ejemplo 800 m.), no puede ser la misma para el sector 3 donde el espectro diferencial es mínimo (800-1000m.), que en el sector 2 donde la disparidad de cotas es superior a los 1000 metros (400-1500m.).

Una vez más siguiendo los planteamientos metodológicos aplicados en la zona norte de Galicia, decidimos aplicar la formulación propuesta por Fábrega y Parceró (2006: 77) definida como Altitud Relativa. Una propuesta que introduce la variable contextual del entorno de los yacimientos objetivando tal realidad mediante su grado de prominencia¹⁶ (Altitud Relativa= Altitud Castro – Altitud media del intervalo del entorno analizado). Un proceso que implementado polarizaba la uniformidad anterior en dos tendencias opuestas. Por un lado registramos toda una serie de yacimientos, los más, situados claramente por encima de su contexto inmediato, pero también un 28 % de castros situados siempre en cotas inferiores a la media de su entorno. [Fig. 5]

¹⁶ Sobre la que posteriormente es necesario tipificar el resultado mediante la formulación definida como *Tendencia de Altitud Relativa* (*Ibid.*), no desarrollada aquí por el carácter sumarial de la comunicación pero considerada en la carta arqueológica realizada.

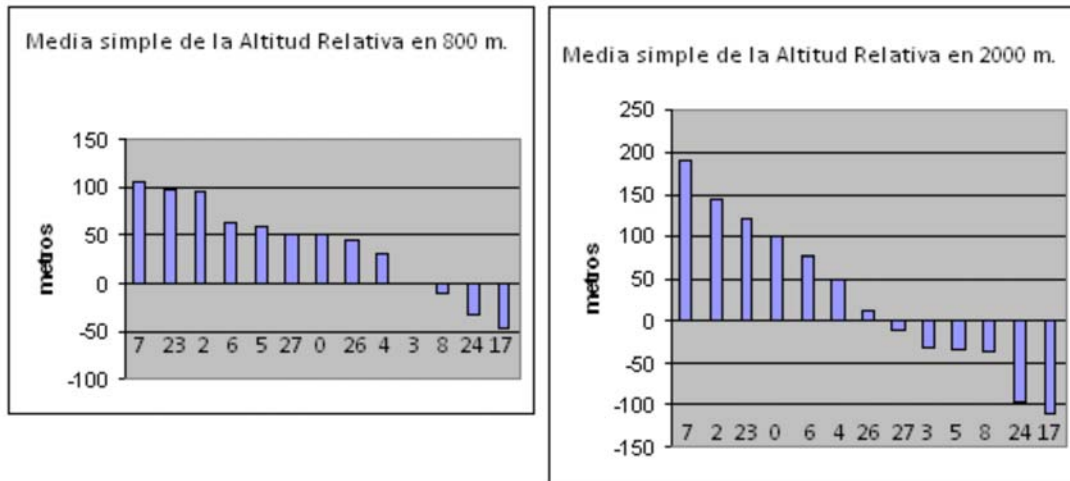


Fig. 5 Media simple de Altitud Relativa en los entornos de 800 m. y 2000 m. radiales de los castros analizados.

- **Visibilidad:** es entendida desde una perspectiva dual (*Ibid.*: 77). Por un lado, como mero indicador cuantitativo y objetivo, sin consideraciones perceptivas, basado en el cálculo de superficie visible desde el asentamiento hasta la primera barrera condicional. Y por otro, jerarquizando el análisis interpretativo posterior gracias a su adscripción a intervalos imaginarios supuestos.

En suma, ambas operaciones vienen a procurar de nuevo una materialización numérica. La mayor cantidad de superficie visible en un asentamiento se concibe como un elemento estratégico-defensivo, mientras la menor y concentrada en las áreas cercanas al mismo es considerada como un demérito en tal condición.

Admitiendo tal argumentación y metodología registramos que ningún yacimiento alcanzaba a cubrir el 100 % de su espacio visible en cada intervalo, algo comprensible si consideramos lo accidentado del terreno analizado. Ahora bien, sí documentamos una oposición evidente entre una serie de castros con valores máximos en los intervalos bajos o medios, y mínimos en la larga distancia, y viceversa. [Fig. 6]

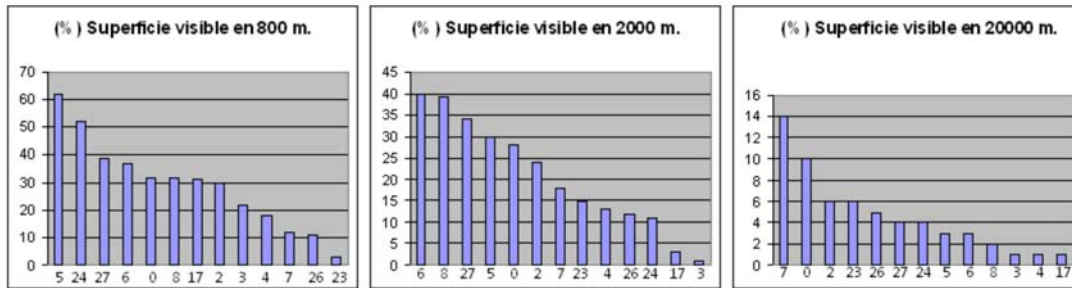


Fig. 6 Porcentajes de superficie visible con respecto a los ideales en los entornos de 800, 2000 y 20000 metros de los castros analizados.

- **Potencialidad productiva del entorno de los yacimientos:** es sin duda, como comentamos en apartados anteriores, una de las variables presentes desde los primeros trabajos que levantaron la mirada del propio yacimiento hacia su periferia y que a día de hoy siguen centrado este tipo de análisis.

Desde el desarrollo de las primeras propuestas espaciales han sido cuantiosos y diversos los modos e intentos de objetivar tal indicador en lo referido a los poblados castreños del NO. Desde simples clasificaciones basadas en los usos actuales del suelo (Carballo Arceo 1986: 61-64) hasta la ordenación de los mismos basados en sus factores de formación y evolución, tales como el clima, la permeabilidad, la pendiente... (Agrafoxo 1992; Carballo Arceo 2002).

Todas estas propuestas han sido criticadas habitualmente por su criterio atemporal, apreciando elementos socio-tecnológicos o ambientales difícilmente extrapolables a la Edad del Hierro. Por lo que partimos de la aceptación previa de estas limitaciones críticas y asumimos la “imposibilidad real de valorar las condiciones de esta variable” (Parceró & Fábrega 2006: 78). Ahora bien, el modelo a contrastar, que también es aplicado en nuestra zona de estudio, opta por la introducción de los términos de potencialidad y relatividad como resolutivos en tal conflicto. Con lo que, una vez más, la significación de una variable como la pretendida no residirá en la importancia o veracidad absoluta del dato en sí, sino en su carácter mensurable y comparativo.



En síntesis, lo que se procura es una simplificación de los suelos analizados en base a criterios relativos a los mismos, lo cual resulta en una hipotética jerarquización de éstos en función de su mejor o menor capacitación potencial para un trabajo agrícola. Proceso que actúa como indicador del binomio estratégico-productivo perseguido en función de su distancia y accesibilidad a los asentamientos castreños.

En base a esto último, y a diferencia del modelo a contrastar, optamos por descomponer la consideración de tal variable en dos frentes que reforzaran tal presuposición teórica. Por un lado, considerando su caracterización geológica y edafológica a partir del trabajo de Guitián Ojea (1974; 1982) y por otro contrastando esta primera resolución mediante el trabajo de Díaz-Fierros y Gil Sotres (1984). Un estudio, este último, usado como monitor categórico de la aptitud potencial de los suelos de la Baixa Limia ourensana, puesto que su sistematización discrimina la concepción temporal y tecnológica, concentrándose en tres datos básicos: su localización (pendiente, profundidad...), el horizonte térmico (atendiendo al riesgo de heladas anuales) y el régimen hídrico (según la mayor-encharcamiento o menor-sequía concentración de agua en los mismos)¹⁷.

Partiendo de tal dualidad ilustrativa, observamos como desde un punto de vista litológico el trabajo de Guitián Ojea desprende una preponderancia de rocas migmáticas nebulíticas y de material granítico para la zona que limita los aluviales arenosos a los márgenes fluviales. Un hecho esclarecedor y unitario, puesto que su predominio es mayoritario en todo el sector occidental de Galicia (Pérez Alberti 1986: 9). La consecuencia directa es la distinción de tres sectores edafológicos desiguales para el marco de estudio:

-Zonas más elevadas con litosuelos y protoranker.

¹⁷ No citamos aquí el grado de fertilidad o disponibilidad de nutrientes puesto que su valor, al igual que en el resto de Galicia, es constante para la zona de estudio: bajo (4), lo que no aportaría ningún dato significativo al análisis.

-Áreas intermedias en pendiente a media ladera con suelos ranker poco profundos.

-Zonas de valle con pendientes suaves y tierras pardas con mayor profundidad.

Por otro lado, retomando la confrontación con el modelo de Parceró y Fábrega, el trabajo de Díaz Fierros y Gil Sotres nos permitió injerir y considerar otro tipo de condicionantes inherentes a los suelos como su localización o régimen hídrico, sobre los que prestaremos mayor atención debido a la uniformidad del régimen térmico mostrado para la zona, con riesgo de heladas superiores en todos los casos a los seis meses. Observando de nuevo una distinción territorial evidente que reforzaba la sectorización propuesta por nosotros al comienzo:

-46'5 % de suelos poco profundos, con gran abundancia de afloramientos rocosos y fuertes pendientes, mayoritarios en el sector 2 (67 %), con alto riesgo de sequía estival.

-47'9 % de suelos con profundidades de medias a moderadas debido a su localización en áreas en pendiente o a media ladera que aumentan su potencial erosión, predominantes en el sector 1 (51 % de los mismos), con un riesgo medio de sequía estival.

-5'6 % de suelos con profundidad suficiente para cualquier tipo de vegetación, sin ningún riesgo de erosión, prácticamente únicos en el sector 3 (85 % de los mismos), ni de sequía estival presentando incluso capas freáticas en superficie de manera ocasional.

En conclusión, la lectura propuesta por Fábrega y Parceró para las áreas de Campo Lameiro, A Coruña y Ortegá no se cumple en el sector meridional analizado. Tal afirmación pasa por la abrumadora mayoría de



suelos desnudos o poco productivos. Así, su localización en pendientes pronunciadas, con afloramientos rocosos en superficie, imposibilitan cualquier intento potencial de aprovechamiento agrícola, aunque no cinegético o recolector propios de los “otros espacios” de pastoreo y bosque.

La mayoría de los suelos vinculados a los yacimientos arqueológicos analizados presentan profundidades medias y buenos drenajes, pero su localización en laderas con pendientes y regímenes hídricos elevados potencian su erosión, por no citar el alto riesgo de heladas siempre superiores a los seis meses. Tan sólo un reducido 5% de suelos reúne unas condiciones óptimas de profundidad, drenaje, etc. para un cultivo intensivo de altos rendimientos. Aunque su localización minoritaria en suelos actualmente aterrizados en los sectores 1 y 2 presuponen una condición temporal desconocida no extrapolable, de momento, a la Edad del Hierro. Además, su presencia es casi exclusiva del sector 3, con cotas siempre superiores a los 800 m. de altura de las que se deriva un régimen térmico severo con heladas entorno a los 7'5-9 meses.

En conclusión, el potencial paisaje productivo de la zona de estudio durante el marco temporal analizado muestra una uniformidad carencial de tierras con posibilidades de cultivo intensivo de altos rendimientos bajo los parámetros condicionales propuestos para el septentrión gallego. Aunque tal característica no presupone una simplificación del mismo ni en lo referido a la unidad de análisis ni a la sectorización propuesta. Así pues, intuimos como el área accesible en 15 minutos de los castros analizados descarta casi por completo los litosuelos o protoranker, lo cual a su vez minimiza los suelos tipo F y G por el predominio de las clases D y E¹⁸, en las que se vislumbra una polarización entre suelos ranker y tierras pardas (bien mesotróficas, bien oligotróficas), principal indicador extrapolable del análisis propuesto [Fig. 7].

¹⁸ Clasificación propuesta en el trabajo de Díaz Fierros y Gil Sotres (1984) con caracteres que van desde la A a la G, siendo A y B las tierras potencialmente óptimas en relación a su localización y profundidad, solo presentes en el sector 3, C y D medias, E mínimas y, por último, F y G improductivas.

Observamos, en suma, un interés manifiesto en el asentamiento prioritario sobre el sector 1, frente al dominio de suelos netamente improductivos del valle más al mediodía o sector 2 y al severo régimen térmico del valle en altura del Salas o sector 3.

Sea como fuere, el modelo de paisaje propuesto por Fábrega y Parcero con una dualidad en el espacio de cultivo se manifiesta aquí con menor claridad que en las zonas estudiadas por estos, acercándose más al “confuso panorama” del área de Friol –Lugo- (Parcero Oubiña, C. 2002). Así, aunque se detecten ligeras diferencias en las pautas de explotación del espacio de cultivo, se muestra como necesaria una futura revisión singular e individualizada de cada yacimiento y su entorno inmediato. Con lo que no consideramos apropiado aplicar la propuesta metodológica defendida en otras áreas para categorizar el potencial productivo relativo de los suelos de la Baixa Limia ourensana y, por extensión, de las zonas de serranía interiores del Noroeste.

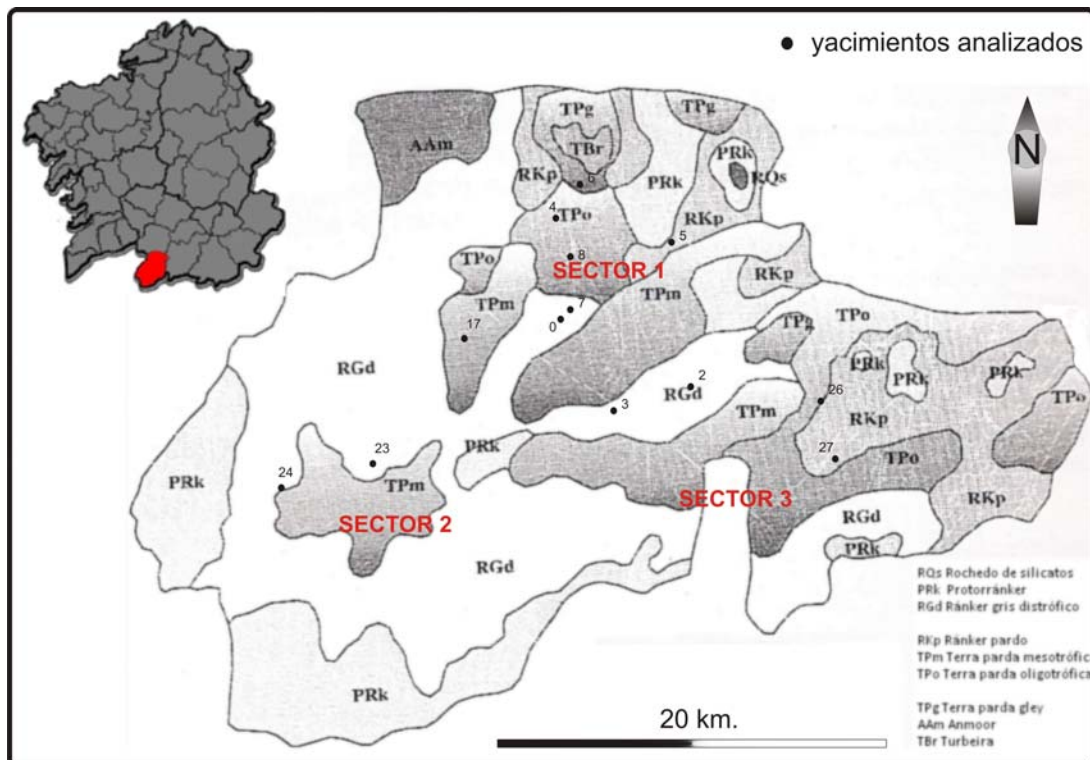


Fig. 7 Asentamientos castreños georreferenciados en relación con la configuración litológica y edafológica de los suelos de la Baixa Limia ourensana a partir de Guitián Ojea.



El modelo como paradigma: la Baixa Limia ourensana como arquetipo del paisaje estratégico de las áreas de serranía del interior de Galicia.

La homogeneidad del espacio de cultivo registrado en el análisis sobre los asentamientos castreños de la Baixa Limia ourensana, muestra una insuficiencia documental para confirmar el binomio estratégico-productivo propuesto en esta zona. Esto imposibilitaba a su vez un análisis comparativo asentado en la totalidad de las variables desarrolladas para el septentrión gallego. Motivo por lo que la posibilidad de derivar cronologías relativas al asentamiento a partir de la confrontación de modelos de análisis contextual quedaba sujeta únicamente al cotejo de la consideración estratégica.

El hecho de aventurar cronologías a partir de apreciaciones de índole defensiva en la Cultura Castreña se muestra como un proceder habitual, bien tomando como referencia el estudio de las construcciones en positivo como parapetos o murallas, o bien los elementos en negativo como los fosos. Podemos vislumbrarlo tanto dentro de la hipótesis bélica como en la contraria. (Carballo Arceo 1983; Peña Santos 2003: 126-127; González García 2006: 148)

Sea como fuere, pese a esta disparidad de interpretaciones, todas estas propuestas aceptan una selección locacional estratégica, detectada incluso para aquellas propuestas negacionistas sobre la existencia de la “guerra” en la Cultura Castreña, aceptando la localización de yacimientos en zonas altas “por razones de vegetación y por la incapacidad o falta de ganas de enfrentarse a ella” (Calo Lourido 1993: 188). Así, la disparidad de interpretaciones sobre la funcionalidad y finalidad de la fortificación y defensa de los yacimientos analizados, se mostrará más uniforme en el hecho de aceptar una localización selectiva del emplazamiento fisiográfico.

La caracterización objetiva del castro y su entorno, junto con la lectura del registro arqueológico disponible, muestra la posibilidad de agrupar los elementos concomitantes y a su vez despertar hipotéticas cronologías relativas a partir de

procesos comparativos. Un proceder desarrollado para la zona analizada deduciendo dos diferentes estrategias de ocupación del espacio e interacción con el mismo. El cual debe ser interpretado a su vez como una evolución tanto en la consideración de la existencia de tales comunidades como de las prácticas sociales desarrolladas por las mismas. (Cañada González 1999: 655)

- **Modelo en altura:** Conformado por una serie de castros cuya característica localización en espolones, cerros o collados los muestra proclives a la prominencia, situados siempre en posiciones dominantes con valores superiores a su entorno, tanto en la media como en la larga distancia. Un emplazamiento del que se deriva una excelente superficie visual, pero de la que dimanaban dos consideraciones: una cuantitativa, referida a la concentración de mayor superficie visible en las áreas superiores (2000 m. y 20000 m.), y otra cualitativa, tendentes a la principal red hidrográfica (río Limia) pese a su distancia real de la misma.

Este grupo de yacimientos muestran una accesibilidad difícil de computar de modo colectivo, siendo la desigualdad porcentual y formal la característica más sobresaliente de estos. Con lo que advertimos una dualidad manifiesta en esta variable derivada del emplazamiento:

- Por un lado, una agrupación de castros que estimamos en denominar “tipo Pena Maior” (Vázquez Mato, 2009: 148), por ser este el yacimiento más representativo de tal variedad. Su situación se vincula con cerros prominentes que posibilitan una cuenca visual de tendencia circular sobre las divisorias de aguas, lo que condiciona una accesibilidad siempre por debajo de la media, pero polarizada en torno a un acceso medio concéntrico en la isocrona de 15´ y más reducido y desigual en las franjas temporales superiores a 30´ y 45´.
- Por otro, un conjunto desemejante a los anteriores que agrupamos

bajo la denominación “tipo Lobosandaos” (Vázquez Mato, 2009: 150). Yacimiento que representa una serie de castros asentados siempre en zonas con una alta prominencia en lo referido al análisis altimétrico. Ahora bien, de su emplazamiento en espolones a media ladera, conectados por alguno de sus márgenes a la misma, se deriva una pérdida de dominio visual circular, adquiriendo una morfología más cercana al abanico en pro de una mayor concentración y cercanía sobre la red hidrográfica principal, así como también un aumento considerable en la accesibilidad a y desde el castro.

- **Modelo de fondo de valle secundario:** Agrupación teórica enmarcada para la zona de estudio bajo la tipología “Castro de Rubiás”. Paradigma bajo el que englobamos a una secuencia de castros que mantienen su ubicación tendente a la prominencia, sobre todo inmediata, situándose en pequeñas elevaciones naturales.

La diferencia esencial con el modelo anterior parte de su emplazamiento en zonas bajas, mostrando una tendencia inversa en la Altitud Relativa al entorno aledaño, y principalmente en relación a los radios superiores a los dos kilómetros. Hecho que condiciona, a su vez, una reducida superficie visible desde el yacimiento, concentrada en las zonas contiguas al mismo sobre las que tiende una accesibilidad uniforme y siempre superior a la media. Remarcada por la morfología de los valles secundarios en los que se encuadran, con cursos fluviales tributarios siempre en diámetros cercanos no superiores a 500 metros.

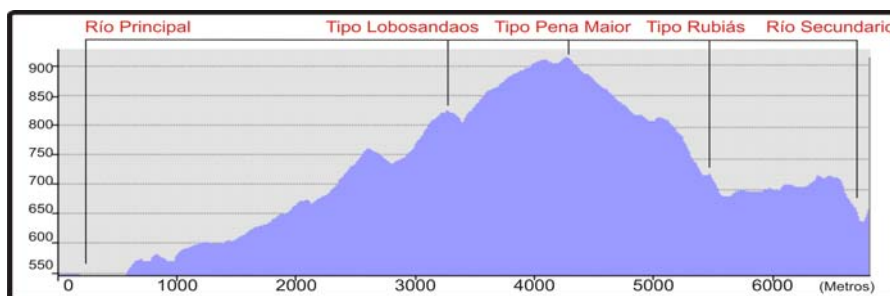


Fig. 8 Tipología de asentamientos propuestos en relación con la orografía y la red hidrográfica de la Baixa Limia ourensana.

Del dato a la verificación: confrontación e interpretación del modelo propuesto.

Una vez que estructuramos los datos derivados del análisis contextual, el resultado muestra una imposibilidad manifiesta de confirmación comparativa con el modelo propuesto en el septentrión gallego (Fábrega Álvarez 2004: 13; Parceró 2002), al menos en lo referido al factor productivo. Pero, en el resto de variables el estudio de la Baixa Limia, demuestra una polarización evidente que deben ser interpretadas en relación directa tanto con el reducido registro arqueológico a nuestro alcance¹⁹, como también con otras áreas analizadas de modo similar²⁰.

Si confrontamos los castros enmarcados dentro del propuesto modelo en altura con la zona más cercana a estos, tanto espacial como geográficamente, observamos una serie de símiles con el formulado Primer Patrón de Asentamiento para la zona de Frieiras, en el sector más oriental de la Provincia de Ourense (Punjín García, 2007: 126-131). A la par que guarda semejanza con las tipología A y B1 para la Comarca de Monforte del interior lucense (Grande Rodríguez 2008: 93-94). En este caso, las variables de altitud relativa, visibilidad e inaccesibilidad marcan la concepción estratégica derivada de la categorización concomitante característica de tal arquetipo.

Si nos centramos únicamente en el emplazamiento espacial y el lugar que estos yacimientos ocupan respecto a su entorno, de modo similar al propuesto para la Comarca del Deza en el interior de la Provincia de Pontevedra (Carballo Arceo 1986; 1990), observamos un característico Tipo A para aquellos yacimientos incluidos en la subdivisión “tipo Pena Maior” frente una variante del Tipo C para los “tipo Lobosandaos”, de lo cual se deriva una adscripción cronológica para ambos relativamente temprana, enmarcada en torno los siglos VIII-V a.C. (Parceró 2002).

¹⁹ Debemos citar aquí la carencia casi absoluta de intervenciones arqueológicas sobre los castros analizados, reducidas a pequeñas reseñas de inventario y catalogación (Rodríguez Cao 1991; Eguileta Franco *et al.* 1991), hallazgos en superficie (López Cuevillas & Lourenzo 1938; Cavada Nieto 1972) o condicionadas por una falta de documentación derivada de una práctica anterior a la regulación de tal actividad (Rodríguez Colmenero 2000).

²⁰ Tomaremos como referencia aquí tanto los trabajos de Parceró & Fábregas en las áreas de A Coruña, Friol-Lugo, Campo Lameiro-Pontevedra y Ortegá, que han centrado la confrontación del modelo subsistencial propuesto por estos, como lo referido a la Comarca del Deza-Pontevedra de Carballo Arceo (1986; 1990), las áreas interiores de Monforte-Lugo de Grande Rodríguez (2008) o Frieiras-Ourense de Punjín García, A.J. (inédito).



Conclusión dimanada también para otras áreas más alejadas como Ortegal, en la confluencia más septentrional de las Provincia de A Coruña y Lugo (Fábrega Álvarez 2005: 137- 140), encuadrando este tipo de yacimientos como propios de la Primera Edad del Hierro.

Si centramos ahora nuestra atención en la ordenación practicada bajo el modelo de fondo de valle secundario los resultados se muestran divergentes. Así pues, mantiene relativas similitudes con el propuesto 2º Patrón de Asentamiento en Frieiras (Punjín García, 2007: 131-136), debido a una pérdida total del elemento estratégico-defensivo. Pero, en este caso, se relativiza la consideración de la variable de intensificación agrícola como indicadora de tal proceso, al menos de momento. Así, nuestro patrón se acerca más a la tipología B presentada para Monforte (Grande Rodríguez 2008) en la que jugarían un papel esencial las condiciones de movilidad condicionada por el discurrir de los valles secundarios.

De igual modo, si observamos de nuevo únicamente la condición posicional del enclave en sí, percibimos una cierta relación con los modelos B y, en menor medida D, propuestos por Carballo Arceo (1986; 1990) para la comarca del Deza. Clasificación que los vincularía con las fases II y III del mundo castreño -s. IV a.C.- II a.C. y I a.C.- I d.C. respectivamente- (Parcero 2002) y, a su vez, con el paisaje presentado por Parcero y Fábrega (2006: 80-81) para el septentrión gallego durante la Segunda Edad del Hierro, siempre y cuando no atendamos a la variable subsistencial, o de potencialidad agrícola.

Ahora bien, tal propuesta de cronología relativa debe ser matizada por otras dataciones desprendidas del registro arqueológico recuperado. Así, pese a que la hipótesis de adscripción temporal de los yacimientos en altura “tipo Pena Maior” como asentamientos de la Primera Edad del Hierro no muestra impedimentos, puesto que no poseemos para la zona ninguna referencia propia de los mismos²¹, dicha atribución para el “tipo Lobosandaos” muestra un dualismo manifiesto:

²¹ Y la propia carencia de estos podría considerarse ya como un indicador de un momento constructivo inicial, caracterizado por el reducido impacto de construcciones en materiales perecederos o sistemas defensivos negativos. (Parcero 2005)

- A partir de las referencias que sobre este castro dan Cuevillas & Lourenzo (1933: 10), haciendo mención a la recogida en superficie de pequeños fragmentos con decoración incisa en zig-zag y triángulos contrapuestos. Cita que evidencia la tradición rectilínea del Bronce Final propia de un Hierro incipiente (Rey Castiñeira 1998: 228; Cobas & Prieto 1999: 87; González Ruibal 2007: 262, entre otros).
- Considerando el reciente estudio formal y tipológico practicado por nosotros (Vázquez Mato, M. X., en prensa) sobre una reducida muestra del material cerámico recuperado en las intervenciones sobre el sector B del citado castro de Lobosandaos en 1984 (Rodríguez Colmenero 2000). De tal examen se deducía la imposibilidad de retraer tal conjunto más allá de la Fase II referente a la Segunda Edad del Hierro [Fig. 9], con una ocupación prolongada hasta la Fase III, ya bajo dominio romano, manifestada en la existencia de tégulas y numismas del cambio de era (Augusto y Tiberio).

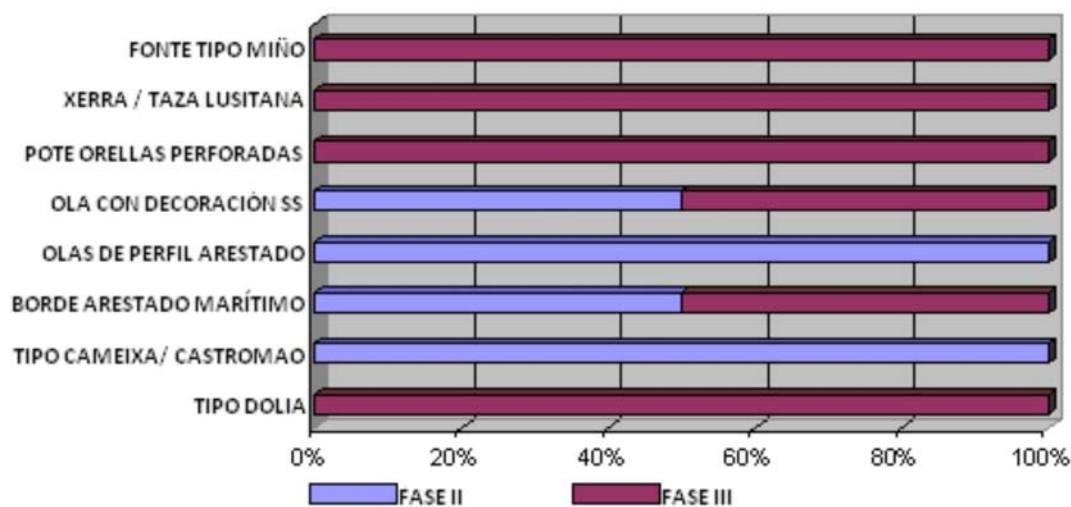


Fig. 9 Reparto porcentual de probabilidad de adscripción cronológica mediante analítica formal de la muestra cerámica proveniente del castro de Lobosandaos

Por último, menos problemática será la correlación entre los yacimientos vinculados con el fondo de valle secundario y la Segunda Edad del Hierro. Así, pese a no contar con ninguna intervención directa sobre este tipo de asentamientos, son numerosos los materiales recogidos que indican una vinculación con la Fase III: numismas, epígrafes, un águila de bronce, esculturas antropomorfas... (Cuevillas & Lourenzo 1938; Cavada Nieto 1972).



Un registro que obviamente está indicando el fuerte impacto inducido por la administración imperial romana en la zona, ya que está surcada longitudinalmente por la Via XVIII. Por lo tanto, a diferencia de los modelos anteriores, aquí sería necesario verificar precisamente el principio contrario. Elementos de adscripción anteriores relativos a la Fase II (prerromana) que descarten una posible construcción condicionada, de modo similar a lo comentado para la zona arqueológica de las Médulas. No obstante, dichos enclaves –a falta de intereses mineros en la zona– pudieron surgir como *caput civitates* de creación *ex novo* (Rodríguez Colmenero & Ferrer Sierra 2006: 141) o vinculados al propio trazado alternativo de la vía que unía la Via XVIII con Lugo (Rodríguez Colmenero *et al.* 2004: 700).

EVALUACIÓN, SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS.

A modo de valoración concluyente, el aceptar tales supuestos e indicadores hipotéticos derivados del estudio practicado lleva consigo también la predisposición de otra máxima: aceptar el hecho de que “el ser humano inscribe sobre el paisaje ciertas formas de su existencia” (Willey a partir de Orejas 1995: 51) en tanto que cualquier comunidad humana organiza su espacio vital. El asentamiento de tal axioma teórico posibilita el proceso implementado *a posteriori*, el cual se basa en el aforismo de la inexistencia de una sociedad “acartógrafa”. O dicho de otro modo para el marco que nos ocupa: aceptar que “el castro se presenta como respuesta material a las relaciones sociales de producción, económicas, políticas y culturales de la sociedad que los habitaba” (Cañada González 1998: 655-656).

Ahora bien, la problemática derivada de tal aceptación parte de su propia existencia. Nuestro concepto espacial inteligible en la actualidad pone en duda el prisma de nuestra objetividad para, mediante un método regresivo, comprender tal cosmovisión pasada. Debemos partir de nuestra incapacidad de reconstrucción de un tiempo pretérito en tanto a su percepción, pero no en cuanto a su manifestación material variable en relación con el entorno. Así, aunque jamás seremos capaces de comprender la percepción desprendida por el objeto de estudio, sí podremos cuantificarla y compararla. Obteniendo indicadores diferenciales que, relacionados

con otros yacimientos y su registro arqueológico, nos permitan elaborar hipótesis de cronología relativa como se ha tratado de mostrar aquí.

Partiendo de lo anterior, varias son las deducciones que se desprenden del estudio practicado. Si consideramos la óptica metodológica, esta viene a reincidir en la potencialidad evidente manifestada en la actualidad por el análisis de contextos territoriales. Un proceder que ha permitido romper con la consideración estática e inamovible del yacimiento arqueológico tipo castro, tradicionalmente relativizado en su proceder socioeconómico al considerar su complejidad sólo bajo dominación romana (Calo Lourido, F. 1993: 46).

La actividad desarrollada por el LaPa-Lppp y la reciente propuesta de contrastación iniciada por el LAUV del que se deriva este trabajo, están encaminados a dar un paso más en el estudio del paisaje diferencial del Hierro del Noroeste. En este caso referente a la serranía meridional del interior frente otros marcos más septentrionales, relativizando la importancia de los modelos uniformes de determinación medioambiental.

En suma, este tipo de estudios no resta, como se ha querido ver muy a menudo, la obvia necesidad de intervención e interpretación del registro arqueológico, sino que suma enteros a tal propuesta metodológica. Es más, tal y como hemos procedido, se muestran como complementarias y esenciales en la verificación de modelos hipotéticos, pues la propia naturaleza del registro arqueológico parte de su componente material, sin el cual el análisis sería una pura entelequia.

En base a todo esto, y a modo de síntesis, la existencia de diferentes estrategias de asentamiento detectadas para la Edad del Hierro en la Baixa Limia ourensana, a partir de consideraciones netamente estratégico-defensivas, es interpretada como la materialización de una sociedad cambiante (González Ruibal 2008: 18) concretada en una polarización de su situación. Aquellos castros englobados dentro del propuesto modelo en altura “tipo Pena Maior” destapan la primera muestra de sedentarización definitiva de la zona de estudio (Grande



Rodríguez 2008: 114) a partir del principio de delimitación del mismo (Parcero Oubiña 2005: 16). Con lo que este tipo de castros muestran una adaptación plena a su emplazamiento, delimitado mediante terrazas y moderadas combinaciones de foso y parapeto que rodean los cerros principales (6, 7, 27).

La inversión de trabajo en este tipo de yacimientos se reduce como mucho a pequeños lienzos de muralla que acotan la vaguada de habitación principal entre grandes peñascos (23). Con lo que formalmente nos encontramos ante castros simples de una única planta y sin grandes construcciones defensivas más allá de su propia orografía.

Será este enclave en lugares con altas concentraciones rocosas el que propiciará porcentajes elevados de prominencia visual recíproca y circular. Datos que sumados a su difícil acceso, muestran una intencionalidad clara de situación en zonas abiertas cara al valle del Limia, pero también para las vías naturales de paso, previa conquista de fondo de valle, con lo que parece pervivir el “paisaje convexo” (Criado Boado, F. 1992) de estadios anteriores propios del Bronce Final. De lo que se derivaría un espacio de cultivo extensivo, con una gran necesidad de tierras²² en contextos tipo ranker poco profundos y con alto riesgo de sequía estival. Elementos que en suma vendrían a demostrar la permanencia de una importante cabaña ganadera. (Parcero 2007)

Por otra banda, los yacimientos clasificados dentro del modelo en altura “tipo Lobosandaos” (0, 2, 5, 26) van a mostrar porcentajes propios de una transición derivada de la progresiva ocupación descendente del paisaje (Grande Rodríguez 2008: 115), la cual culminará con el asentamiento en el fondo de los valles secundarios en castros “tipo Rubiás” (3, 4, 8, 24). Este tipo de castros van a mantener una ocupación continuada desde el inicio de la Segunda Edad del Hierro (s. V a.C.) hasta el cambio de era, cuando se hace definitivo el control romano en el NO.

²² Que podrían estar detrás del reducido número de yacimientos referentes a este modelo a diferencia de los siguientes.

Yacimientos como Lobosandaos muestran una dualidad característica con pervivencias propias del modelo anterior como el asentamiento en suelos ranker, prominencia relativa, gran superficie visible sobre el valle principal (formalmente ahora en abanico), peñascos en la terraza superior, etc. Pero, del mismo modo, su emplazamiento en espolones a media ladera muestra un claro condicionante en la accesibilidad, el cual es solventado con la combinación de estructuras defensivas en negativo y positivo de monumentales dimensiones, principalmente en las zonas de conexión con la vertiente. Por lo que estamos ante una mayor carga de trabajo antrópico, la cual se va a materializar de diferentes modos según el yacimiento analizado²³.

La progresiva pérdida en altura de este tipo de castros posibilita una lectura socioeconómica del mismo presentándose, ahora sí, un potencial “paisaje cóncavo” (Criado Boado a partir de Parcero & Ayán Vila 2007: 5) sobre el que podríamos teorizar una hipotética configuración subsistencial. Así, intuimos la existencia de un importante espacio de pastoreo y otro forestal, que podrían ser el mismo, a la par que pervive un cultivo extensivo que se acerca progresivamente a los aluviales arenosos de las cuencas de drenaje secundario. Una coyuntura consumada bajo la tipología Rubiás, cuando el yacimiento castreño pierde por completo su característica prominencia, repartiéndose de modo pseudo-lineal en función de la disponibilidad de estos recursos agropecuarios (Grande Rodríguez 2008: 115). Un hecho que va a reducir tanto su dominio visual, centrándose de forma uniforme en el entorno inmediato, como su inaccesibilidad, vinculándose directamente a la red hidrográfica secundaria que aparece en la totalidad de estos yacimientos a menos de 500 metros.

En síntesis, si bien aceptamos la imposibilidad de una atribución mecánica entre topografía, emplazamiento y cronología, derivada del contraste con estudios practicados en localizaciones diametralmente opuestas a nuestra zona de estudio (Baixa Limia); sí podemos observar como la tradicional definición de castro esconde una realidad sociocultural y subsistencial divergente para una zona de serranía de interior como la analizada. Partiendo de una dispersión sin un patrón regular

²³ Sirva como referencia el aterrazamiento practicado en los castros de Lobosandaos y Taboadela (0, 2) a diferencia de la simpleza formal de A Fervenza (5).



conocido en la que priman intereses estratégico-defensivos, se suceden nuevos modelos más uniformes derivados de una desavenencia con estos, en pro de una mayor optimización de los recursos agropecuarios disponibles (Eguileta Franco *et al.* 1991: 149).

Por último, y a modo de conclusión, las expectativas futuras de confirmación del modelo propuesto pasarán por una ampliación cualitativa de la información manejada. Será necesario, por un lado, una reclasificación relativa de la tipología sugerida por Díaz Fierros y Gil Sotres (1984) que escrute el potencial panorama productivo de la Baixa Limia ourensana, cuantificando en qué medida la posición de los yacimientos tipo “Lobosandaos” y “Rubiás” se acercan a los mejores suelos de la comarca en relación a su potencial (lo cual mostraría una merma en la actividad ganadera a favor de la actividad agrícola). Por otro lado, sería indispensable la confrontación de los modelos propuestos con el registro de las tipologías “Pena Maior” y “Rubiás”, a través de la contingencia de futuras intervenciones arqueológicas.

martinxvm@uvigo.es

BIBLIOGRAFÍA:

- ABOAL FERNÁNDEZ, R. & CASTRO HIERRO, V. (coords.) (2006): *O Castro de Montealegre. Moaña, Pontevedra*, Editorial Toxosoutos. Serie Keltia, Noia.
- AGRAFOXO PÉREZ, X. (1992): *O hábitat castrexo no val de Barcala, Amaía, e o val do Dubra*, Sementeira, Noia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2002): “Urbanismo y sociedad en la Hispania Húmeda”, en BLAS CORTINA, M. A. e VILLA VALDÉS, A. (eds.) *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia. Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles*, Navia, pp.48-79.
- AUBET SEMMLER, M^a. E. (2007): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Crítica, Barcelona.
- AYÁN VILA, X. M. (2005 A): “Arquitectura doméstica y construcción del espacio social en la Edad del Hierro del NO en Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica”, Encuentro de Jóvenes Investigadores. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 33-54.
- (2005 B): *Os castros de Neixón I. Boiro, A Coruña*, Editorial Toxosoutos. Serie Keltia, A Coruña.
- (2008) *Os castros de Neixón II. Boiro, A Coruña*, Editorial Toxosoutos. Serie Keltia, A Coruña.
- AYÁN VILA, X. M., FÁBREGA ÁLVAREZ, P.; PARCERO OUBIÑA, C.; & TEIRA BRIÓN, A. (2007): “Arqueología, paisaje y sociedad” en GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (coords.) *Los pueblos de la Galicia céltica*, Akal Universitaria, Madrid, pp. 131-258.
- AYÁN VILA, X. M.; GONZÁLEZ PÉREZ, L; GONZÁLEZ RUIBAL, A. & RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. M^a. (2008): “Arrecendos púnicos: un novo anaco de aríbalos no Castro Grande de Neixón (Boiro, A Coruña)”, Cuadernos de Estudios Gallegos LV, N^o 121, pp. 73-92.
- BERMEJO BARRERA, X. C. (1986): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Akal, Madrid.
- (2008): “Estrategias institucionales y retórica de la ciencia en un grupo de investigación arqueológica español: una contribución a la sociología de la ciencia”, Arbor 731, pp. 497-506.
- CALO LOURIDO, F. (1993): *A Cultura Castrexa*, Edicións A Nosa Terra, Vigo.
- CAÑADA GONZÁLEZ, T. (1999): “Mentalidad indígena y proceso de urbanización en el noroeste hispánico entre el cambio de era y la primera centuria”, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.) *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional, Lugo 15-18 de Mayo de 1996*, Lugo, pp. 653-674.
- CARBALLO ARCEO, L.X. (1986): *Povoamento castrexo e romano da Terra de Trasdeza*, Dirección Xeral do Patrimonio Artístico e Monumental. Servicio de Arqueoloxía, Santiago de Compostela.
- (1990): “Los castros de la cuenca media del Río Ulla y sus relaciones con el medio físico”, Trabajos de Prehistoria 47, pp. 161-199.



- (1998): “O marco histórico da Cultura Castrexa” en ACUÑA, X. E. (Coord.) *Historia da Arte Galega I*, Edicións A Nosa Terra, Vigo, pp. 114-128.
- (2002): *A Cultura Castrexa na Comarca do Deza*, Colección Deza Básicos 4, Lalín.
- CARBALLO ARCEO, L. X. & FÁBREGAS VALCARCE, R. (2006): “Variacións rexionais nas sociedades pre e protohistóricas galaicas”, en ÁLVAREZ, R., DUBERT, F. & SOUSA, X. (eds.), *Língua e territorio*, Santiago de Compostela, pp. 67-91.
- CARBALLO ARCEO, L. X. & GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003): “A Cultura Castrexa do NO da Península Ibérica en Galicia”, *Boletín Auriense XXXIII*, pp. 37-75.
- CARBALLO ARCEO, L. X., CONCHEIRO COELLO, A. & REY CASTIÑEIRA, J. (2003): “A introducción dos muíños circulares nos castros galegos”, *Brigantium 14*, pp. 97-108.
- COBAS FERNÁNDEZ, I. & PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (1998): “Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia”, *Gallaecia 17*, pp. 151-175.
- CRIADO BOADO, F. (1993): “Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje”, *Spal 2*, pp. 9-55.
- (1999): *Del terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) 6, Santiago de Compostela.
- CRIADO BOADO, F. & CABRERAS DOMÍNGUEZ, E. (2005): *Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo*, TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio), Santiago de Compostela.
- CAVADA NIETO, M. (1972): *Hallazgos monetarios en castros de Galicia*, Universidad de Valladolid. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Valladolid.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. & LOURENZO, X. (1933): *Catálogo dos castros galegos. Terra de Lobeira*, Seminario de Estudios Galegos, Santiago de Compostela.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. & LOURENZO, X. (1938): “Sobre Arqueología do territorio dos Querquernos”, *Revista de Guimarães Vol. XLVIII*, pp. 85-106.
- DELGADO BORRAJO, M. & GRANDE RODRÍGUEZ, M. (2009): “La Gallaecia antigua: diversidad, paisaje rural, estructura social y poblamiento”, *Herakleion 2*, pp. 61-92.
- DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. & GIL SOTRES, F. (1984): *Capacidad productiva de los suelos de Galicia. Mapa 1:200000*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2005): “Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente atlántico”, *Antiquitas 17*, pp. 5-11.
- EGUILETA FRANCO, X. M., RODRÍGUEZ CAO, C. & XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1991): “Arqueoloxía na Baixa Limia. O encoro do Lindoso e o seu entorno: Lobios (Ourense)”, en *Arqueoloxía, Informes 2. Campaña 1988*, pp. 237-240.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2004): *Poblamiento y territorio de la Cultura Castrexa en la comarca de Ortegá*, CAPA (Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio),

19. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Santiago de Compostela.
- (2005 A): “Poblamiento castreño en el norte de Galicia en Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica”, Encuentro de Jóvenes Investigadores. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, pp. 55-76.
- (2005 B) “Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la Comarca de Ortegaleira (A Coruña, Galicia)”, Complutum, XVI, Madrid, pp. 125-148.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2008): “Cerámicas del mundo castreño del NO Peninsular. Problemática y principales producciones” en BERNAL CASASOLA, D. & RIBERA i LACOMBA, A. (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 107-129.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D. (2002): “Tiempos y espacios en la Cultura Castreña” en BLAS CORTINA, M. A. e VILLA VALDÉS, A. (Eds.) *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia. Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Valles*, Navia, pp.81-95.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2006): “El Noroeste de la Península Ibérica en la Edad del Hierro: ¿una sociedad pacífica?”, Cuadernos de Estudios Gallegos, LII, pp. 131-155.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): “A cultura castrexa: o estado da investigación en Galicia”, en INFANTE ROURA, F. & VARELA CAMPOS, P. (coords.), *A cultura castrexa: accións e estratexias para o seu aproveitamento: actas do seminario final, Mondariz Balneario, 22 e 23 de xuño de 2006*, Santiago, pp. 13-29.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. & RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R. (2006): “Cultura material: cerámica indíxena e de importación” en ABOAL FERNÁNDEZ, R. & CASTRO HIERRO, V. (coords.) *O caso de Montealegre. Moaña, Pontevedra*, Editorial Toxosoutos. Serie Keltia, A Coruña, pp. 145-188.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, A.; ABOAL FERNÁNDEZ, R. & CASTRO HIERRO, V. (2007): “Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a. C.- inicios del siglo I d.C.”, *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 43-74.
- GRANDE RODRÍGUEZ, M. (2004): *A Civitas Lemavorum: estudio arqueohistórico do hábitat e ocupación do territorio lemavo en época romana*, Tralaballo de Terceiro Ciclo (inédito). Departamento de Historia, Arte e Xeografía da Universidade de Vigo, Ourense. <http://webs.uvigo.es/lauv-web/novas.htm>
- (2008): “Los castros de la Galicia interior: arqueología, poblamiento y sociedad”, *Herakleion*, 1 (Revista Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo), pp. 85-119.
- GUITIÁN OJEA, F. (1974): *Itinerarios de los suelos de Galicia*, Secretaria de Publicaciones de la Universidad, Santiago de Compostela.
- (1982): *Suelos naturales de la provincia de Orense*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia, Santiago de Compostela.



- IBARRA JIMÉNEZ, A. (2002): *Da arqueoloxía ao sonho popular: a reconstrucción da paixón céltica: traballo de investigación de doutorado realizado baixo a dirección de González Ruibal*, Editorial Toxosoutos, Serie Keltia, Noia.
- MARTÍN RUÍZ, J. A. (2004): *Los fenicios en Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- OREJAS SACO del VALLE, A. (1995): *Del marco geográfico a la arqueología del paisaje: la aportación de la fotografía aérea*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
 - (1998): “El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología”, *Arqueología Espacial, Arqueología del Paisaje*.19-20, Teruel, pp. 9-19.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1998): *La arqueología en la gasificación de Galicia 7. Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña*, TAPA (Traballos de Arqueoloxía e Prehistoria), Santiago de Compostela.
 - (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste Ibérico*, Ortegalia. Monografías de Arqueoloxía, Historia e Patrimonio 1, Ortigueira.
 - (2005): “Variaciones en la función y el sentido de la fortificación a lo largo de la Edad del Hierro en el NO de la Península Ibérica”, *Encuentro de Jóvenes Investigadores*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 55-76.
- PARCERO OUBIÑA, C. & AYÁN VILA, X. M. (2007): “Almacenamiento, unidades domésticas y comunidades en el Noroeste prerromano”, *Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Ciudad Real.
- PARCERO OUBIÑA, C. & FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2006): “Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base raster”, en GRAU MIRA, I. (ed.), *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*, Alicante, pp. 69-89.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1992): “El primer milenio a.C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología”, en ALMAGRO GORBEA, M. & RUÍZ ZAPATERO, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid.
 - (2003): *Prehistoria, castrexo e primeira romanización*, Edicións A Nosa Terra, Vigo.
- PÉREZ ALBERTI, A. (1986): *A Xeografía*, Galaxia, Vigo.
- PUNJÍN GARCÍA, A. J. (2007): *Introducción ó poboamento castrexo e galaico-romano na Terra das Frieiras (Ourense): análise espacial dos asentamentos tipo castro*, Trabajo de Terceiro Ciclo (inédito). Departamento de Historia, Arte e Xeografía da Universidade de Vigo, Ourense.
- RODRÍGUEZ CAO, C. (1991): “Prospección arqueolóxica da comarca de Bande”, en *Arqueoloxía, Informes 2. Campaña 1988*, pp. 237-240.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (2000): “Breve historia de la excavaciones en Aquis Querquennis”, *Brigantium XII*, pp. 209-213.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. & FERRER SIERRA, S. (2006): *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Anejos de Larouco 4, Lugo.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., FERRER SIERRA, S. & ÁLVAREZ ASOREY, R. D. (2004): *Miliarios e outras inscripcóns viarias romanas do NO*

- Hispánico (Conventos Bracarense, Lucense e Asturicense)*, Consello da Cultura Galega, Lugo. Sección Patrimonio Histórico, Lugo.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F. (coord.) (2000): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la "Asturia Augustana"*, León.
- SÁNCHEZ PALENCIA, F., FERNÁNDEZ POSSE, M. D., FERNÁNDEZ MANZANO, J. & OREJAS, A. (1996): *La zona arqueológica de Las Médulas*, León. Guía Arqueológica, Salamanca.
- SILVA, A. C. F. da (1986): *A cultura castreja no noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- TEIRA BRIÓN, A. M. (2003): "Os traballos agrarios e as ferramentas empregadas na cultura castrexa", *Gallaecia* 22, pp. 157-192.
- VÁZQUEZ MATO, M. X. (2009): *Análise locacional dos asentamentos tipo castro da Baixa Limia ourensá*, Tráballo de Terceiro Ciclo (inédito). Departamento de Historia, Arte e Xeografía da Universidade de Vigo, Ourense. <http://webs.uvigo.es/lauv-web/novas.htm>
- (en prensa): "A coroa de Santa Cristiña ou Crasto de Lobosandaos (Lobeira-Bande, Ourense): estudio morfolóxico do espolio cerámico (Sector B, campaña 1984), *LAROUCO* 5.
- XUSTO RODRÍGUEZ, M. (1993): *Territorialidade castrexa e galaico-romana na Galicia Suroriental: a terra de Viana do Bolo*, *Boletín Auriense*. Anexo 18, Ourense.